

Testimonios

Presencia de Don Virgilio

Por S. MELLER LAKE

A pesar de no haberle conocido personalmente, nos ha acompañado desde siempre su presencia magistral y parece que su verbo vive.

Cuando se cumplen cuarenta años desde que desapareció —como diría un amigo querido— nace este recuerdo emotivo, como mínimo abono a una deuda de gratitud hacia quien ha sido, para muchos, un verdadero profesor de gran parte de la historia de nuestro país. Y, cosa curiosa y cierta: Virgilio Figueroa (Virgilio Tafunao) tuvo más maestros que la Biblioteca Nacional y otras de provincias. Fue, por tanto, clérigo por ciento autodidacto. Ni siquiera su instrucción se la debió al Estado y cuánto le debe éste al escritor, erudito infatigable, eruditísimo y difusor generoso de los bienes intelectuales que conseguía en exhaustivas investigaciones. Ni tan sólo un monolito en la provincia de Talca, donado el año 12 de mayo de 1871, ni su querida Lya Condes, donde en Miramontes —falleció el 3 de julio de 1939. Nunca se ha reeditado su valioso DICCIONARIO HISTÓRICO, BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO DE CHILE, agotado desde hace mucho tiempo. Si se efectúa esta labor, alguna vez, ejalé no nos entreguen una obra mutilada, carente de la descarnada sinceridad con que el autor enfoca situaciones y personajes.

Un dinámico duende nos brindó su inolvidable compañía durante miles de horas. El era un buscador de valores y poseedor de solemnidad, como nosotros, profesores primarios. Por sus tesoros que encontró no recordamos quienes eran las autoridades, como Mátoro Marín, Roque Murga, Joséfa Cifuentes Sepúlveda, Jaime Hayo, Teresa Bórquez y muchos más; músicos populares, entre ellos, Adela Véliz, el maestro Mella, Gumercindo Ipinza; artistas del color y de la forma, como los hijos del incomparable Juan Francisco González: Huilén y González María; Jorge Madue, Macho Vásquez, los hermanos Mosela, y otros.

Gracias al duende amigo pudimos

tratar amistad con seres extraordinarios, como Augusto D'Halmar, Valentín Brando, Oscar Castro, Germán Seguel, Henriette Morvan, Leopoldo Silva Lillo, Juan Matrueco, Nicomedes Guzmán.

Contagiados con el entusiasmo de este maestro, hicimos uno que otro descubrimiento, como es el caso del poeta quillense Mauricio Vega Montt; y nació en nosotros el deseo y la necesidad de dar a conocer y destacar los auténticos valores de nuestro país; Así, cuando no se estileba, se hacían semblanzas literarias en diarios y revistas y programas radiales con entrevistas y crónicas sobre vida y obra de escritores y músicos.

Pero, sigamos —en el recuerdo— la trayectoria de nuestra amistad con aquél duende que nos dio a conocer la personalidad del gran erudito que hoy recordamos, que se convirtió en maestro de varias generaciones.

El amigo confiaba a que hagamos referencia nos empapaba de la cultura del Huasco, su tema favorito, y así supimos de los quehaceres de los Loa, los Calleja, los Gallo, los Mata y, también, de la Mistral, de quienes conservamos, merced a ese duende, el horrores de los "Sonetos de la muerte", amén de otras curiosidades literarias.

A pesar de largos paréntesis de injusticias, nos informaba, incansablemente, entre otras cosas de la vida y martirio de Manuel Rodríguez, recomendándonos, de paso, frecuentar la extraordinaria Biblioteca Severini, de Valparaíso, donde se encuentran documentos únicos, inéditos, que el primero en establecer el patrimonio Rafael Tuyebalina y su amante por Clementina; de la Atlántida somerjida y de vasta literatura utópica. Y, en medio de todos los temas, siempre la presencia de su amigo, don Virgilio...

Durante 1936 —entre Quilpué, Valparaíso y Santiago; con muchas interrupciones y el desempeño de nuestras tareas de maestros en diferentes puntos del país — hasta 1938, año en que desapareció, si-

lenciosamente y en soledad, de este mundo, se mantuvo la amistad y el incentivo de trabajar en investigaciones literarias y artísticas, con este profesor que, de acuerdo con "el pago de Chile", jamás obtuvo gloria ni fortuna.

Todos los trabajos que realizaba el duende-profesor estaban siempre salpicados por afecto y la sincera admiración que sentía por don Virgilio y nos contaba de él cosas muy bellas que, desde mucha joven y hasta unos años de edad, trabajó intensamente y sin ayuda oficial, en especial, hasta la publicación de su diccionario, primera obra de ese tipo editada en nuestro país; que había escrito una "Enésida"; que había sufrido la cárcel, a raíz de sus ideales balmacedistas, que en dos oportunidades lo sacaron para fusilar; que su hermano Víctor, a quien amaba entrañablemente, había muerto en los campos de Placilla; que en 1897 había publicado un "Farsaso Balmacedista"; que veneraba a su madre, que en su vida familiar era correctísima, como hijo, esposo y padre de una docena de hijos, de los cuales seis eligieron la carrera del magisterio. Así, pues, supimos que el duende había un decidido luchador en pro de la cultura, un fervor de igualdad de derechos para la mujer, constante, insonorable, libre de pensamiento, tolerante, abnegado, responsable, sencillo; en resumen: un ser extraordinario.

El duende-amigo nos resultaba muy parecido a don Virgilio; pero, él nos explicó una vez:

—No; él era sistemático para trabajar y para vivir, impecable. Tenía una esposa ejemplar y muchas hijas que se preocupaban amorosamente de él; en cambio, yo soy un solterón impresentable. Por eso, mis agujetas desordenadas, pero nutritivas, se los regalaba a don Virgilio, que sabía apreciar y, seguramente, que no está con nosotros; se los entregó a gente como Uda, mis amigos, a fin de que pudiesen conocer valores excepcionales o olvidados...

Algo hicimos de lo mucho que nos encendió. A veces, la desdita, otras, la dura lucha por el sustento, no permiten realizar queridos sueños. Nuestra eterna gratitud para ese duende-profesor, que ha de estar en un sitio apropiado y justo. Quienes lo conocieron y tarde llegaron a com-

prenderlo, nos encontrará la razón. El era Mario Vergara Gallardo.

Fue así como aprendimos a querer y admirar la vida y obra trascendente de Virgilio Figueroa, don Virgilio, como todos los que vivieron por y para la cultura, sentimos su eterna presencia. Su prodigio histórico-literario, lograda en soledad y silencio, permanece alta y eterna, como su espíritu, faro de maestros, porque eso, además de periodista, publicista y constante luchador en pro de los ideales más caros de todo ser humano, fue don Virgilio, desde su escritorio lleno de legajos y de sueños. Quizás, gracias a su ejemplo, seis de sus hijos, por capacidad y vocación, estudiaron en las inolvidables Escuelas Normales y laboraron por amplias y sacrificadas sendas educacionales.

Tan profundo ha sido nuestro recuerdo, junto a M.V.G., que nuestra exposición acuña su nombre, casi desordenada. Así era él, un verdadero oráculo profundo y anarquista en su forma de trabajar. Dicho esto con afecto y reconocimiento.

A don Virgilio le sobreviven sus hijos: Marina, Armida, Ena y Virgilio, dignos sucesores de las tareas culturales del talentoso e incansable historiador.

Entre sus amigos directos podríamos nombrar a muchos; pero citaremos sólo a dos, que están vivos y mantienen latentes su recuerdo y maestría: Humberto Díaz Casanova y Augusto Santelices, finos poetas. De sus enemigos, que si los tuvo —precisamente por su frágueda descarñada— queda en esta tierra únicamente Alozay. Se pueden agregar muchas otras novedades sobre V.F.C.; pero, eso quedará para otra oportunidad, que ejalé se dé, porque hay una deuda nacional con este valioso exponente de nossas letras y las investigaciones históricas, deuda que existe también con otros trabajadores del periodismo, como don Emilio Vaise, por ejemplo, que sólo pudo publicar el primer tomo de la Bibliografía de la Prensa. Nunca el Estado le alegó para editar los veinte o más tomos que pudo escribir. Virgilio Figueroa pudo más, en soledad y sin ayuda oficial, logró editar los cinco tomos de su indispensable Diccionario.

673846

Presencia de don Virgilio [artículo] Jorge Lake.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lake Barrios, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia de don Virgilio [artículo] Jorge Lake.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile